

Artículo de Investigación

REVISIÓN HISTÓRICA DEL SECTOR LABORAL INFORMAL EN GUATEMALA Y LA CARENCIA DEL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO DE ESTE GRUPO

Historical review of the informal labor sector in Guatemala and the lack of strategic thinking of this group

Carlos Humberto de León Muñoz

Universidad Internacional Iberoamericana, México
Candidato a Ph. D. en Proyectos con énfasis
en Gestión Empresarial

carlos.deleon@doctorado.unini.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0003-0679-7439>

Lucía Gutiérrez Prado

Universidad Rafael Landívar, Guatemala
Máster en reingeniería

lgutierrezpr@correo.url.edu.gt

 <https://orcid.org/0009-0004-0736-3637>

Recibido: 04/10/2024

Aceptado: 06/03/2025

RESUMEN

Los bajos niveles educativos de los trabajadores del sector informal, se convierten en una barrera que imposibilita el desarrollo personal, así como la capacidad de sostenibilidad y crecimiento, careciendo de pensamiento estratégico; el objetivo principal de esta investigación es identificar limitaciones que históricamente, les ha impedido a estos, pensar en el largo plazo y visualizar la actividad ejecutada como una fuente digna de subsistencia. Es utópico hablar de reducir en el corto y mediano plazo la cantidad de trabajadores informales en Guatemala; por ello, esta investigación surge como una propuesta paliativa a la situación de extrema necesidad, en la que se desenvuelven diariamente la mayoría de los trabajadores informales en el país.

Palabras claves: emprendimiento de subsistencia, estrategia, naboría, microempresa de subsistencia, pensamiento estratégico, sector informal, El Salvador.



ABSTRACT

The low educational levels of workers in the informal sector become a barrier that makes personal development impossible, as well as the capacity for sustainability and growth, lacking strategic thinking; The main objective of this research is to identify limitations that historically have prevented them from thinking in the long term and viewing the activity carried out as a worthy source of subsistence. It is utopian to talk about reducing the number of informal workers in Guatemala in the short and medium term; Therefore, this research emerges as a palliative proposal for the situation of extreme need, in which the majority of informal workers in the country operate daily

Keywords: informal sector, naboría, strategic thinking, strategy, subsistence entrepreneurship, subsistence micro business, El Salvador.

INTRODUCCIÓN

El siguiente artículo se desarrolla con el objetivo de visualizar y dar a conocer la evolución histórica del trabajo informal en Guatemala y evitar cometer los errores que se han potencializado por siglos. La falta de información de calidad sobre este grupo de trabajadores en la economía nacional convierte a las investigaciones sobre esta temática, de vital importancia para el entendimiento y reducción de la problemática, que por muchos años ha venido afectando al trabajador guatemalteco.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada en el artículo se cataloga como un estudio retrospectivo, donde se describe la evolución de trabajo informal en Guatemala y la falta del pensamiento estratégico por parte del trabajador para su desarrollo y mejora de condiciones sociales. Contenido de la investigación.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística Guatemala (INE, 2023), el 71 % de la población ocupada, corresponde al sector informal; este sector, aglutina a gran parte de la población en edad laboral que trabaja en empresas de menos de 6 personas, trabajadores autónomos (excluyendo a profesionales), así como personas involucradas en el servicio doméstico.

Adicionalmente, en cuanto al ingreso promedio mensual, por ocupación, se puede ver que los empleados domésticos de casas particulares tienen la media más baja, Q 1 018.

Gran parte de los trabajadores independientes e informales, con educación primaria o menos, se dedican a las tareas domésticas; según la Organización Internacional del trabajo (OIT, 2010, p. 5), este tipo de ocupaciones es de las más antiguas e importantes, principalmente desempeñadas por mujeres; estas actividades se relacionan con la historia de la esclavitud y servidumbre. Existen algunas características que, en la actualidad, continúan con el patrón histórico esclavizante; por ejemplo, el aspecto

racial, étnico, casta, grupos autóctonos, así como la nacionalidad; existen algunos factores que han propiciado el incremento de esta actividad laboral, en la época actual, por ejemplo, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, así como intensificación del trabajo.

El trabajo doméstico tiene características similares a las anteriormente mencionadas; existe una infravaloración y discriminación hacia este grupo de trabajadores, lo cual tiene sus raíces en la época prehispánica, donde la actividad era considerada una especie de esclavitud; a estos, se les conocía como tlatlacotin, que desempeñaban los trabajos más duros y ocupaban el último peldaño social; posteriormente, en la época colonial, se convirtió en una especie de trabajo forzoso, un tipo de esclavitud conocido como naboría (Asociación de Investigación y Estudios Sociales [ASIES], 2014).

Según Sherman (1987, p. 143), el término naborías posee diferentes significados, según el lugar y el tiempo; es una palabra prehispánica conservada por los españoles, con algunas pequeñas variantes; en América Central, no eran precisamente esclavos, ya que, legalmente eran personas libres que no podían ser comerciadas; el estatus se asemeja más a un peón por deuda; estos eran indígenas que trabajaban para los españoles, en su mayoría como empleados domésticos, aunque a veces no desempeñaban labores hogareñas.

Según Velásquez (2010), desde la época de la colonia, las trabajadoras del hogar empezaron a desarrollar la labor de nodrizas, para amamantar a los hijos del patrono, además de las labores domésticas; este sistema prevalece

hasta nuestros días, en lugares donde subsiste el sistema de terratenientes; una gran parte de estas mujeres, provenían del municipio del Chol, Baja Verapaz, por ello, se les conocía como choleras; este término, en la actualidad, se considera discriminatorio.

El primero en hacer referencia al término informalidad laboral fue Hart (1973), al desarrollar un estudio sobre una tribu originaria del norte de Gana, los Frafras, y su migración a las áreas urbanas del sur de ese país; en el artículo, se describe cómo los integrantes de este grupo, en su mayoría, mano de obra poco calificada, se dedicaban a actividades económicas de bajos ingresos; problemas como la inflación, salarios inadecuados, así como el incremento de capacidades laborales requeridas, habían arrinconado a estos a dedicarse a actividades informales, características de un subproletariado, grupo socialmente marginado.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1993), la informalidad laboral se define como unidades productivas que se dedican a la fabricación de bienes o prestación de servicios, y que tienen como características principales una organización rudimentaria, pequeños volúmenes o escalas; de existir oportunidades de empleo en estas, son de clasificación temporal o familiar, sin ningún contrato que brinde alguna garantía legal al trabajador; todos los riesgos en los que incurre la unidad, son de carácter personal, es decir, deudas y obligaciones son responsabilidad de los propietarios, no de una empresa.

Adicionalmente, estas son conocidas como empresas de hogares, y deberían de

diferenciarse de las actividades ocultas o economía subterránea; esto, debido a que, las unidades de producción del sector informal, no se desarrollan con el objetivo de evadir pago de impuestos, responsabilidades con la seguridad social o legislaciones laborales (OIT, 1993).

Según Paz (2008), el aumento de la informalidad en Guatemala es causado principalmente por la alta competitividad de los países asiáticos, además de lo fluctuante de la demanda de bienes por parte de Estados Unidos; estos fenómenos, obligan a una reducción o estancamiento de los costos laborales. La informalidad se nutre de mano de obra excluida del sector formal, principalmente provocado por las políticas monetarias y fiscales, y la creciente rivalidad de los mercados globales.

Entre los diversos enfoques de esta problemática del sector informal están, el dualista, basado en que los mercados internos de países subdesarrollados dependen de los mercados internacionales de los desarrollados; posteriormente, el estructuralista, que se enfoca en factores que provocan el desajuste entre la demanda y la oferta laboral (Quejada et al., 2014).

El enfoque neoclásico, tiene como base que, las características del trabajador, es lo que determina su decisión laboral individual, es decir, puede escoger entre participar o no en el mercado laboral formal o informal (Quejada et al., 2014). El enfoque institucionalista relaciona a la informalidad con las barreras legales para constitución y funcionamiento de las empresas, así como la ineficiencia para proveer servicios, por parte del estado (García,

2009). Por último, el ortodoxo, que surge como una opción ante la cantidad exagerada de requisitos, reglas y obligaciones que deben de cumplir el sector formal; el sector informal, es más una flexibilización al sistema rígido (Cimoli et al., 2006).

En el artículo de Quejada et al., (2014), se identifican los factores que tienen incidencia en que una persona pertenezca a la informalidad laboral; para algunos autores, la globalización es de las principales causas de este fenómeno; adicionalmente, la regulación del mercado laboral, las dimensiones del sector público, el tipo de cambio real y el ciclo económico; opuestamente a lo que se cree, según varios estudios expuestos por el autor de este artículo, la educación por sí sola, no asegura obtener un trabajo en el sector formal. En contraposición a lo anterior, según Valladares (2022), menciona que, el nivel educativo puede ser uno de los criterios de exclusión para el sector laboral formal; por lo que resulta casi imposible que un trabajador con nivel educativo limitado abandone la informalidad y busque un empleo mejor remunerado.

Según Ramírez (2009), la heterogeneidad del sector informal conlleva algunos problemas, como el de la exclusión de los grupos más pobres y marginados; por ejemplo, los vendedores ambulantes, que desarrollan actividades comerciales de subsistencia y que forman el grueso del sector informal; a estos, se les conoce como los microempresarios de subsistencia. Este sector, a nivel general, disminuye en el auge económico, y se potencializa en las crisis; es decir, la informalidad se convierte en un refugio para los desempleados.

En cuanto a la informalidad por nivel educativo, Ramírez (2009) menciona que, existen mayores niveles de ocurrencia de este fenómeno en los segmentos educativos más bajos de la población; en sus estadísticas se puede observar que, para 1998 en Colombia, casi el 92 % de las personas sin ninguna educación pertenecían a este sector; casi el mismo porcentaje para las personas con primaria completa o incompleta, con el 84 % de informalidad; esto significa que, casi ninguna persona con primaria completa o menos pasan a formar parte del sector formal de la economía. Debido a esta desventaja educacional, los conocimientos económicos y comerciales básicos se convierten en una necesidad imperiosa.

Esta informalidad, es un fenómeno que posee varias dimensiones donde intervienen factores económicos, institucionales, estructurales e inclusive políticos. Existe también una incidencia de la globalización y sus subprocesos de externalización y subcontratación. Microeconómicamente hablando, también intervienen temas como la baja productividad de estas unidades productoras, que les hace imposible enfrentar los costos de la formalidad, procedimientos de registro empresarial engorrosos y sus obligaciones de pago, la percepción de flexibilidad e independencia de la informalidad versus la formalidad, así como la escasa fiscalización y sanción social (OIT, 2014).

Es bastante complicado recopilar información sobre este grupo de trabajadores alrededor del mundo, ya que, la mayoría no se encuentra regulado; algunos datos que se encuentran disponibles, mencionan que, en países en vías

de desarrollo, representan entre el 4 y el 10 % del total de la fuerza laboral, masculino y femenino; mientras que, en países desarrollados, se estima que está entre el 1 y 2.5 % del empleo total; las mujeres, constituyen la mayor parte de esta fuerza laboral, aunque en algunos países existen muchos hombres empleados como jardineros, guardias de seguridad y choferes (OIT, 2010, p. 6).

Según Busso (2004), los vendedores ambulantes, que constituyen una gran parte de los trabajadores informales, tiene sentimientos negativos hacia estas actividades refugio que desarrollan por estar desocupados; por ello, la expectativa hacia el futuro con estas actividades no existe, ya que únicamente se visualiza en el corto plazo; este sentimiento, contribuye a que no se identifiquen con su actividad; el escaso enfoque en el largo plazo, no implica que ellos se visualicen por corto tiempo desarrollando dicha actividad, ya que, por el contrario, muchos se ven haciendo lo mismo por largo tiempo.

La mayoría de empleos de subsistencia, impiden que gran número de trabajadores informales, tengan una visión a mediano y largo plazo, que les ayude a desarrollarse y gestionar de mejor manera sus ingresos; un evento que agudizó esta situación, fue la pandemia del COVID-19; las medidas de confinamiento que se realizaron para contener la enfermedad, imposibilitaron que estos, desarrollaran sus actividades normales, por lo cual su actividad económica decreció abruptamente (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2021).

Para poder hablar del pensamiento estratégico, debemos de definir primero lo que significa estrategia; en el libro de Magretta (2012), donde se describe la forma en que Michael Porter visualiza los temas relacionados con la ventaja competitiva, menciona que cualquiera puede nombrar un plan o programa como estrategia; pero para Porter una buena estrategia, que es aquella que resultará en un desempeño económico superior, es mucho más que eso; su enfoque está en el contenido, no el proceso; en otras palabras, la orientación debe de enfocarse en donde se quiere estar, no en el proceso de toma de decisiones.

Sobre el término estrategia, Bolívar y Ortega (2015) mencionan que no existe convergencia entre autores para la definición y la historia; para referirse a los orígenes de esta palabra, simplemente utilizan como referencia cronológica hazañas de grandes generales en la historia, o basándose en las batallas más famosas de la historia militar universal. Etimológicamente, el vocablo deriva de estrategia, que a su vez proviene del juego de dos palabras griegas, *stratos*, que significa grupo de gente, y *egos*, que se traduce como el jefe o líder.

En el campo administrativo, la estrategia es una guía que integra las metas principales de una organización, así como sus políticas, y la secuencia que deben de tener las acciones a desarrollar; cuando estas se formulan adecuadamente, ayuda a ordenar en base a las capacidades y recursos de la empresa, previendo los cambios en el entorno donde se desenvuelven, así como las acciones que desarrollan sus competidores (Mintzberg & Quinn, 1997, p. 5).

Entre los factores básicos que debe de poseer una estrategia eficaz están, los objetivos claros y decisivos o que aseguren la continuidad de la empresa, conservar la iniciativa, concentración, flexibilidad, liderazgo coordinado y comprometido, así como sorpresa y seguridad; una estrategia termina siendo un plan o curso determinado a seguir para enfrentar situaciones específicas; también es un patrón de flujo de acciones, como pauta de acción; igualmente es una posición para ubicarse en un medio ambiente donde compite; por último, es una perspectiva de como visualizar el mundo; a lo anterior se le conoce como las 5 P de la estrategia (Mintzberg & Quinn, 1997, p. 14 - 19).

Anteriormente, se abordó la falta de identificación de la mayoría de integrantes de este grupo, con la actividad que desarrollan; adolecer de este enfoque sistémico, en palabras de Del Río Cortina et al., (2021), es el camino directo a la desaparición para una organización; según Morrissey (1999), el pensamiento estratégico individual incorpora a la experiencia para decidir las futuras acciones a desarrollar; en cuanto al empresarial, se desarrolla por medio de la coordinación de la creatividad y perspectiva común de varias personas, siempre en búsqueda del desarrollo a futuro; ambos tipos de pensamiento estratégico, buscan igualmente el desarrollo a futuro.

Es casi nula la bibliografía que disponible sobre la aplicación del pensamiento estratégico en trabajadores de la economía informal; la mayoría se ha decantado por investigar sobre grupos similares, en cuanto a la generación de empleo y la actividad económica, como las microempresas y los

emprendedores por necesidad. Según Schnarch (2016), los emprendimientos empresariales se pueden categorizar como, de subsistencia o autoempleo, por necesidad, por oportunidad y dinámicos; el subgrupo de interés en este artículo, son los de subsistencia, que poseen las mismas características descritas en los trabajadores del sector informal; entre las más importantes están, la carencia de planificación, bajos niveles de ingresos, carentes de pensamiento estratégico que les permita crecer en ingresos o ventas.

Esta falta de información sobre el tema, puede deberse a que, la mayoría de programas que han sido desarrollados en Guatemala y Latinoamérica, van enfocados a reducir la cantidad de personas que pertenecen a este grupo; pero, si tomamos en cuenta que, desde que Hart (1973) identificó el término informalidad laboral, poco o casi nada se ha reducido; este grupo, en lugar de disminuir, se ha incrementado, ya que, según datos del Encuesta Nacional de Empleos e Ingresos (ENEI, 2002), el sector informal en el año 2002 representaba el 69.7 % de personas ocupadas; mientras que, en el mismo ENEI (2022), veinte años después, este grupo representó el 71.1 % del total de empleos; esto, lleva a pensar que, la reducción de este grupo será una tarea que tomará varias décadas; por el momento, el enfoque debería de ser en cómo mejorar las condiciones labores y por ende, de vida en el corto plazo.

Para asociar el trabajo informal con las microempresas, y tener un punto de partida más sólido sobre el tema de la visión estratégica en este grupo, según la OIT (2014), 60 % de los trabajadores de estas pequeñas

unidades laborales de menos de 10 empleados, así como el 84 % de trabajos generados por independientes en América Latina y el Caribe, son considerados informales; entre ambos tipos de empresas, generan casi el 70 % del empleo informal en la región; este dato es congruente con la cantidad de empresas que caen en esta clasificación en el país; según el Ministerio de Economía de Guatemala (MINECO, 2019), para el año 2017, el 90.34 % del total de empresas, corresponden a las microempresas, es decir, alrededor de 435 000 de las 481 570 organizaciones que existen en total.

En un estudio desarrollado para emprendedores, posteriormente a la pandemia del COVID-19, es decir, gente que tuvo que emprender por necesidad, debido a la pérdida de trabajos durante este evento, desarrollado por Chávez & Calanchez (2022), menciona que, el pensamiento estratégico, para el emprendedor, es fundamental para desarrollar la creatividad para el cumplimiento de objetivos; además de poseer la adaptabilidad a los cambios en el ambiente; esta característica ha tomado mucha mayor relevancia después de la pandemia, debido a lo inestable social y económico.

En el estudio desarrollado por Chang & Paredes-Chacín (2016), sobre el pensamiento estratégico para la gestión de las tiendas de barrio, mencionan como factores principales de éxito de estos negocios, según el punto de vista de los tenderos, el conocimiento de su cliente, así como manejo interno del negocio, con actividades como el control de gastos y problemas, y el manejo eficiente de los recursos a nivel general; ambos, en la misma proporción de importancia.

Según datos del Monitor Global de Emprendimiento (GEM) de la Universidad Francisco Marroquín (UFM, 2023), en Guatemala se posee la mayor proporción en el área latinoamericana de personas que consideran a los emprendimientos como una buena fuente para generar ingresos, 94.4 % de los encuestados versus 69.8 % de toda la región, así como la menor tasa de personas, que no aprovechan las oportunidades de negocio por temor a fracasar en el intento.

En la descripción del emprendedor guatemalteco, la (UFM, 2023) menciona que, la educación a nivel primario y secundario es una limitante para desarrollar esta actividad, debido al bajo conocimiento de economía de mercado, creatividad e iniciativa personal. Se destaca igualmente, que las fuentes de financiamiento a nivel general son escasas, así como un bajo nivel de políticas de gobierno que favorezcan a este grupo; existe la infraestructura a nivel comercial y profesional para el desarrollo, pero carecen de capacidad de pago que les permita el acceso a estos servicios fundamentales para el desarrollo.

Los aspectos que mayormente influyen en que ser emprendedor, sea bien percibido y aceptado por los guatemaltecos para generación de ingresos, están la dificultad de encontrar un trabajo formal, así como el riesgo que existe al migrar ilegalmente a Estados Unidos. Es importante mencionar que, el déficit de plazas laborales en el país ha crecido en más de un millón de puestos de trabajo en los últimos 8 años. Este dato es congruente con la estadística del estudio, donde muestra que el 89.1 % de los entrevistados iniciaron el emprendimiento para sobrevivir, debido a la escasez laboral.

CONCLUSIONES

Pocos han sido los avances en los últimos años con relación a la informalidad laboral; como se menciona anteriormente en la comparación de ENEI (2002) y ENEI (2022), en los últimos 20 años, en lugar de reducir el porcentaje, este se ha incrementado de 69.7 % a 71.1 % del total de población ocupada en edad laboral.

Trabajo informal es un término que va muy de la mano con la calidad de fuentes laborales que proporcionan las microempresas al mercado guatemalteco; alrededor del 70 % de todas las plazas que generan estas, se consideran informales.

Tratar de aglutinar bajo la sombrilla de informales, a todos los trabajadores descritos en la investigación, puede parecer poco acertado, a pesar de que poseen denominadores comunes como el bajo nivel educativo y la falta de certeza en la continuidad de sus actividades laborales.

Aproximadamente el 60 % de los trabajos que generan las microempresas en Latinoamérica, son considerados empleos informales. En base a este dato, se puede deducir que, una buena forma para reducir dicha condición laboral debería de ser la mejora de las condiciones en que se desarrollan las microempresas a nivel regional.

Bajo la visión de Schnarch (2016), que cataloga un tipo de emprendimiento como de subsistencia, y de Ramírez (2009), que clasifica a los vendedores ambulantes como microempresa de subsistencia, se puede deducir que los términos, emprendedor, microempresario y trabajo informal, tienen

características similares en el contexto del mercado laboral guatemalteco.

A pesar de la importancia que posee en la economía nacional el grupo de trabajadores informales, existe poca información de calidad que permita reducir y mejorar dicha condición a nivel nacional.

El conocimiento del cliente y el control interno de procesos, son los pasos principales para la mejora del pensamiento estratégico en la gestión de las empresas, incluyendo las de los trabajadores informales.

Para los emprendedores, no importando el tipo, el pensamiento estratégico es indispensable para el cumplimiento de objetivos y sostenibilidad empresarial.

REFERENCIAS

- Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES). (2014). Trabajo doméstico en Guatemala. Momento, (3). <https://biblioteca.usac.edu.gt/ue/S%2CUE%20640%20M732%203%202014.pdf>
- Banco de Guatemala (BANGUAT). (2021, noviembre). Medición de la economía informal: el caso de Guatemala. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/guatemala-medicion-economia-informal-banco-guatemala-2021_0.pdf
- Benard, S. (2010). La teoría fundamentada: una metodología cualitativa. Universidad Autónoma de Aguascalientes. https://editorial.uaa.mx/docs/ve_teoría_fundamentada.pdf
- Busso, M. (2004). Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires]. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/02/2004busso.pdf>
- Bolívar Romero, C., & Ortega Prado, R. (2015). Historia militar y pensamiento estratégico. Military Review, 9/10(15), 65-78. https://www.armyupress.army.mil/Portals/7/military-review/Archives/Spanish/MilitaryReview_20151031_art009SPA.pdf
- Chang, E., & Paredes-Chacín, A. J. (2016). Pensamiento estratégico en la gestión de las tiendas de barrio. Opción, 32(13), 228-254. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31048483013>
- Chávez, K., & Calanchez, Á. (2022). Pensamiento estratégico para impulsar el emprendimiento en el contexto de la pandemia. Revista Venezolana de Gerencia, 27(Especial 7), 572-588. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.7.38>
- Cimoli, M., Primi, A., & Pugno, M. (2006). Un modelo bajo crecimiento: la informalidad como restricción estructural. Revista de la CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11105>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2021). La protección social de los trabajadores informales ante los impactos del COVID-19. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46753-la-proteccion-social-trabajadores-informales-impactos-covid-19>
- Del-Río-Cortina, A., Martín-León, M., Díaz-Plaza, V., & Machado-Licona, J. (2021). Pensamiento estratégico: Una vista desde el rombo filosófico de Bedard. Saber, Ciencia y Libertad, 16(1), 168-176. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2021v16n1.7525>

- García, G. A. (2009, junio). Evolución de la informalidad laboral en Colombia: determinantes macro y efectos locales. Documentos de Trabajo. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1810073>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) Guatemala. (2002). Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos 3-2002. INE. <https://datos.ine.gob.gt/dataset/enei-2002>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) Guatemala. (2022). Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos 2022. INE. <https://webapps.ilo.org/surveyLib/index.php/catalog/8345>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) Guatemala. (2023, febrero). Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos Continua (ENEIC). INE. <https://www.ine.gob.gt/encuesta-nacional-de-empleo-e-ingresos/>
- Kvale, S. (2011). Las entrevistas en la investigación cualitativa. Ediciones Morata.
- Magretta, J. (2012). Understanding Michael Porter: The Essential Guide to Competition and Strategy. Harvard Business Review Press. <https://hbsp.harvard.edu/product/13023-PDF-ENG>
- Ministerio de Economía de Guatemala. (2019). Informe de situación y evolución del sector Mipyme de Guatemala 2015-2017. MINECO Guatemala. https://www.mineco.gob.gt/sites/default/files/MIPYMES/informedesituacion_y_evolu_delsector_mipymedeguatemala2015-2017.pdf
- Mintzberg, H., & Quinn, J. B. (1997). El proceso estratégico: conceptos, contextos y casos (2.^a ed.). Prentice Hall Hispanoamericana.
- Mora, L. A. (2023). Cómo validar una entrevista de preguntas abiertas: una propuesta para investigación filosófica empírica. Saberes Educativos, 11, 1-25. <https://doi.org/10.5354/24525014.2023.71389>
- Morrisey, G. (1999). Pensamiento estratégico. Pearson Education.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1993). Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal, adoptada por la decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. OIT. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcms_p5/groups/public/%40dgreports/%40stat/documents/normativeinstrument/wcms_087486.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2014). Políticas para la formalización de las micro y pequeñas empresas. OIT. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcms_p5/groups/public/%40americas/%40ro-lima/%40sro-santiago/documents/publication/wcms_368329.pdf
- Paz, M. J. (2008). Ajuste estructural e informalidad en Guatemala. Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, 39(155), 153-179. <https://doi.org/10.22201/ieec.20078951e.2008.155.7741>
- Quejada Pérez, R., Yáñez Contreras, M., & Cano Hernández, K. (2014). Determinantes para la informalidad laboral: un análisis para Colombia. Investigación y Desarrollo, 22(1), 126-145. <https://doi.org/10.14482/indes.22.1.3078>
- Ramírez Guerrero, J. (2003). Capacitación laboral para el sector informal en Colombia. Organización Internacional del Trabajo. https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_articulo/ramirez2.pdf
- Schnarch Kirberg, A. (2016). El marketing como estrategia de emprendimiento. Ediciones de la U. <https://edicionesdelau.com/producto/el-marketing-como-estrategia-de-emprendimiento/>

- Sherman, W. L. (1987). El trabajo forzoso en América Central: siglo XVI. Tipografía Nacional.
- Universidad Francisco Marroquín. (2023). Monitor Global de Emprendimiento (GEM). Centro de Emprendimiento Kirzner. <https://gem.ufm.edu/wp-content/uploads/2023/09/Reporte-Nacional-GEM-Guatemala-2022-2023.pdf>
- Valladares, K. (2022). El pan diario de los guatemaltecos: el trabajo desde el sector informal. *Revista de Investigación. Escuela de Ciencias Psicológicas*, (5), 86–95. <https://doi.org/10.57247/riec.vi5.89>
- Velásquez, M. (2010). Situación de las trabajadoras del hogar desde la investigación de ATRAHDOM. Asociación de Trabajadoras del Hogar, a Domicilio y de Maquila. Guatemala. <https://atrahdom.org/wp-content/uploads/2011/02/situacion-de-las-trabajadoras-del-hogar-20101.pdf>
- Vos, P., & Frejd, P. (2020). The object-tool duality in mathematical modelling: A framework to analyse students' appropriation of Sankey diagrams to model dynamic processes. *Avances de Investigación en Educación Matemática*, 17, 52–66. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7392520.pdf>